

Joe Abercrombie

# Los Héroes

Traducción de  
Raúl Sastre

ALIANZA EDITORIAL

Título original: *The Heroes*

Publicado por primera vez por Gollancz,  
sello editorial de Orion Publishing Group, Londres

Primera edición: 2012  
Cuarta edición: 2018  
Segunda reimpresión: 2024

Diseño de cubierta: Gail Cross  
Ilustración de cubierta: © Raymond Swanland  
Mapa: © Dave Senior

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Copyright © Joe Abercrombie, 2011. All rights reserved  
© de la traducción: Raúl Sastre Letona, 2012  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2012, 2024  
Calle Valentín Beato, 21  
28037 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)



ISBN: 978-84-9181-066-7  
Depósito legal: M. 1.716-2018  
Printed in Spain

---

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE  
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

[alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

---

*Para Eve*

*Algún día leerás esto  
y dirás: «Papá, ¿a qué vienen tantas espadas?»*



# ORDEN DE BATALLA

## LA UNIÓN

### EL ALTO MANDO

El Lord Mariscal Kroy: Comandante en jefe de los ejércitos de Su Majestad en el Norte.

El coronel Felnigg: Jefe del estado mayor, un hombre que carece de barbilla.

El coronel Bremer dan Gorst: Observador real de la Guerra del Norte y maestro espadachín caído en desgracia; en su día, fue el Primer Guardia del rey.

Rurgen y Younger: Sus leales sirvientes, uno viejo, y el otro... más joven.

Bayaz, el Primero de los Magos: Un brujo calvo que supuestamente tiene cientos de años y es un representante muy influyente del Consejo Cerrado, formado por los consejeros más cercanos del rey.

Yoru Sulfur: Su mayordomo, guardaespaldas y principal contable.

Denka y Saurizin: Dos ancianos Adeptos de la Universidad de Adua, unos académicos que están realizando un experimento para Bayaz.

## LA DIVISIÓN DE JALENHORM

El general Jalenhorm: Viejo amigo del rey, muy joven para ocupar ese puesto, se le suele describir como valiente pero proclive a cometer errores garrafales.

Retter: Su corneta de trece años.

El coronel Vallimir: El ambicioso comandante en jefe del Primer Regimiento del Ejército de Su Majestad.

El sargento primero Forest: Oficial jefe del estado mayor del Primer Regimiento.

El cabo Tunny: Un aprovechado que lleva sirviendo mucho tiempo en el ejército y portaestandarte del Primer Regimiento.

Los soldados de caballería Yema, Klige, Worth y Lederlingen: Reclutas un tanto negados que están a las órdenes de Tunny y desempeñan la labor de mensajeros.

El coronel Wetterlant: El puntilloso comandante en jefe del Sexto Regimiento.

El mayor Culfer: Su nervioso segundo al mando.

El sargento Gaunt y el soldado Rose: Soldados del Sexto Regimiento.

El mayor Popol: Comanda el primer batallón del Regimiento de Rostod.

El capitán Lasmark: Un incompetente capitán del Regimiento de Rostod.

El coronel Vinkler: Valeroso comandante en jefe del Decimotercer Regimiento.

## LA DIVISIÓN DE MITTERICK

El general Mitterick: Un soldado profesional con un gran mentón y poca lealtad, se le considera muy inteligente aunque también temerario.

El coronel Opker: Su jefe del estado mayor.  
El teniente Dimbik: Un inseguro joven oficial a las órdenes de Mitterick.

#### LA DIVISIÓN DE MEED

El Lord Gobernador Meed: Un soldado amateur que posee un cuello similar al de una tortuga y que, en tiempos de paz, era gobernador de Angland, se dice que odia a los hombres del Norte tanto como un cerdo a los carniceros.  
El coronel Harod dan Brock: Un honrado y muy trabajador miembro de la división de Meed, hijo de un famoso traidor.  
Finree dan Brock: La ambiciosa y perversa esposa del coronel Brock, hija del Lord Mariscal Kroy.  
El coronel Brint: Oficial de alto rango del estado mayor de Meed, viejo amigo del rey.  
Aliz dan Brint: La ingenua esposa del coronel Brint.  
El capitán Hardrick: Un oficial del estado mayor de Meed, que suele llevar pantalones muy ceñidos.

#### LOS UNIONISTAS DEL SABUESO

El Sabueso: Jefe de los hombres del Norte que luchan con la Unión. Antiguo compañero de Nueve el Sanguinario; en su día, fue un gran amigo de Dow el Negro, ahora es su encarnizado enemigo.  
Sombrero Rojo: El segundo del Sabueso, que suele llevar una capucha roja.  
Hardbread: Un Gran Guerrero curtido en mil batallas, que lidera una docena para el Sabueso.  
Cuervorrojo: Uno de los Carls de Hardbread.

## EL NORTE

### EL OCUPANTE DEL TRONO DE SKARLING Y SUS ADLÁTERES

Dow el Negro: El Protector del Norte, o el usurpador, depende de a quién le preguntes.

Pezuña Hendida: Su segundo al mando, su jefe de guardaespaldas y adulador oficial.

Ishri: Su consejera, una hechicera del desierto del Sur, enemiga acérrima de Bayaz.

Caul Escalofríos: Un Gran Guerrero con el rostro destrozado y un ojo de metal, al que algunos consideran el perro de Dow el Negro.

Curnden Craw: Un Gran Guerrero que es un hombre de honor; en su día, fue el segundo de Rudd Tresárboles, luego fue amigo de Bethod y ahora lidera una docena para Dow el Negro.

Wonderful: Su sufrida segunda al mando.

Whirrun de Bligh: Famoso héroe procedente del lejano Norte, cuya arma es el Padre de las Espadas. También lo llaman el Tarado, ya que tiene una tara en la sesera.

El Jovial Yon Cumber, Brack-i-Dayn, Scorry Sigiloso, Agrick, Athroc y Drofd: Otros miembros de la docena de Craw.

### LOS HOMBRES DE SCALE

Scale: Es el hijo mayor de Bethod y ahora es el menos poderoso de los cinco Jefes Guerreros de Dow, tan fuerte como un toro, tan valiente como un toro y con un cerebro como el de un toro.

Pálido como la Nieve: En su día, fue uno de los Jefes Guerreros de Bethod, ahora es el segundo de Scale.

Hansul Ojo Blanco: Un Gran Guerrero ciego de un ojo; en su día, fue el heraldo de Bethod.

El «príncipe» Calder: El hijo menor de Bethod, un infame cobarde e intrigante, que se encuentra exiliado temporalmente por haber sugerido sellar la paz.

Seff: Su esposa embarazada e hija de Caul Reachey.

Deep y Shallow: Un par de asesinos que vigilan a Calder mientras albergan la esperanza de hacerse ricos.

#### LOS HOMBRES DE CAUL REACHEY

Caul Reachey: Uno de los cinco Jefes Guerreros de Dow, guerrero de edad avanzada, famoso por su honorabilidad, padre de Seff y suegro de Calder.

Brydian Flood: Un Gran Guerrero que perteneció en su día a la docena de Craw.

Beck: Joven granjero que ansía obtener la gloria en el campo de batalla, hijo de Shama el Cruel.

Reft, Colving, Stodder y Brait: Otros jóvenes reclutados al mismo tiempo que Beck.

#### LOS HOMBRES DE GLAMA DORADO

Glama Dorado: Uno de los cinco Jefes Guerreros de Dow, es insoportablemente vanidoso y está enemistado con Cairm Cabeza de Hierro.

Sutt Brittle: Un Gran Guerrero notablemente codicioso.

Sueño Ligero: Un Carl al servicio de Dorado.

#### LOS HOMBRES DE CAIRM CABEZA DE HIERRO

Cairm Cabeza de Hierro: Uno de los cinco Jefes Guerreros de Dow, famoso por su cabezonería, enemigo de Glama Dorado.

Curly: Un explorador tenaz.

Irig: Un guerrero con muy malas pulgas, cuya arma es el hacha.

Temper: Un arquero malhablado.

## OTROS

Brodd Tenways: El más leal de los cinco Jefes Guerreros de Dow, feo como un demonio.

El Extraño que Llama: Un gigante salvaje obsesionado con la civilización, jefe de todas las tierras al este del Crinna.

## LOS QUE HAN REGRESADO AL BARRO (PERSONAJES MUERTOS, DADOS POR MUERTOS O MUERTOS HACE MUCHO)

Bethod: El primer rey de los hombres del Norte, padre de Scale y Calder.

Skarling el Desencapuchado: Héroe legendario que en su época unió a todo el Norte para enfrentarse a la Unión.

Nueve el Sanguinario: En su día, fue el campeón de Bethod y el hombre más temido del Norte; durante un breve espacio de tiempo, fue el rey de los hombres del Norte, pero murió a manos de Dow el Negro (o eso se supone).

Rudd Tresárboles: Famoso y honorable jefe de Uffrith, luchó contra Bethod y al que Nueve el Sanguinario derrotó en un duelo.

Forley el Flojo: Guerrero famoso por su debilidad, compañero de Dow el Negro y el Sabueso, al que Calder ordenó asesinar.

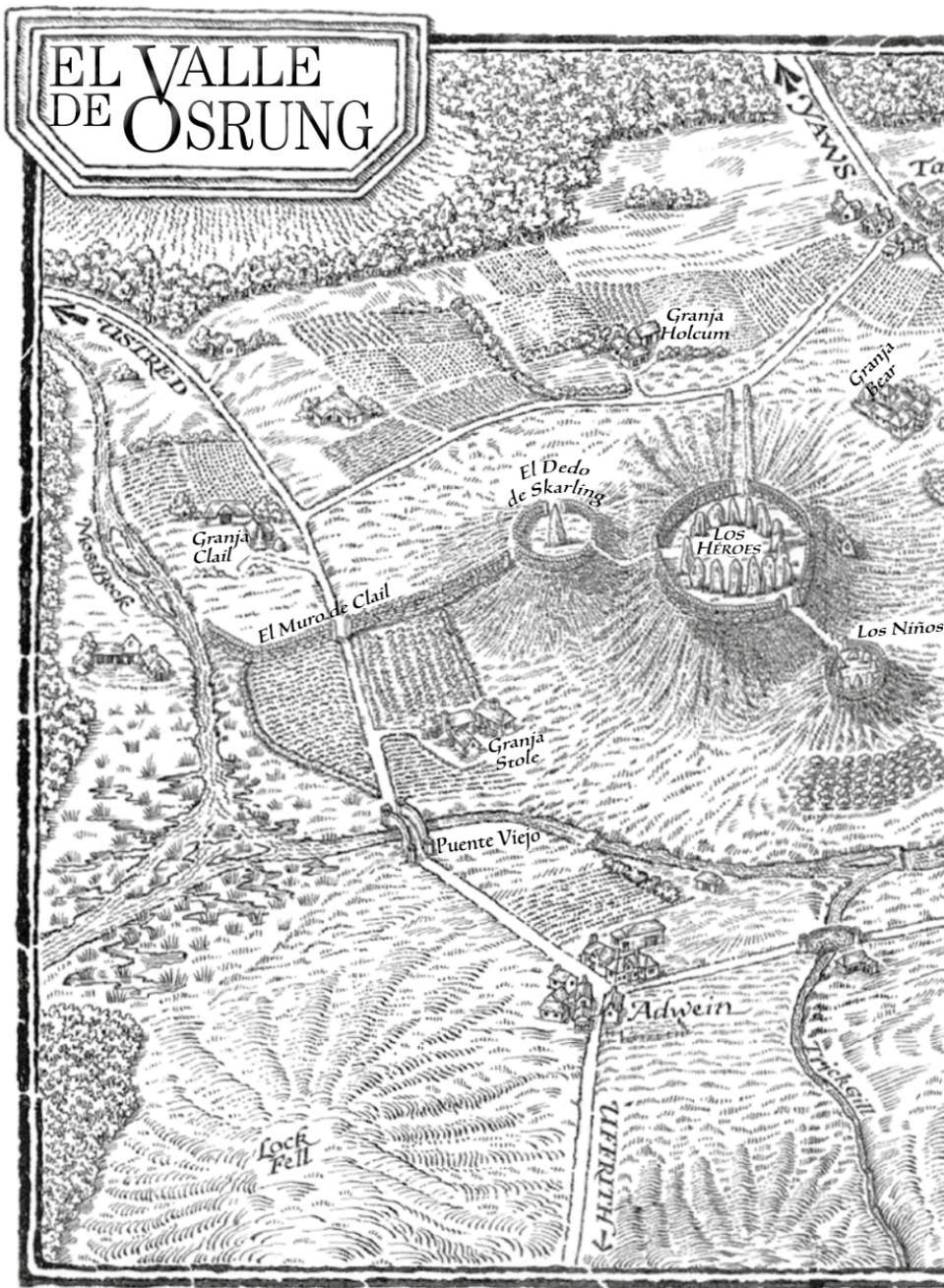
Shama el Cruel: Famoso campeón que murió a manos de Nueve el Sanguinario. El padre de Beck.

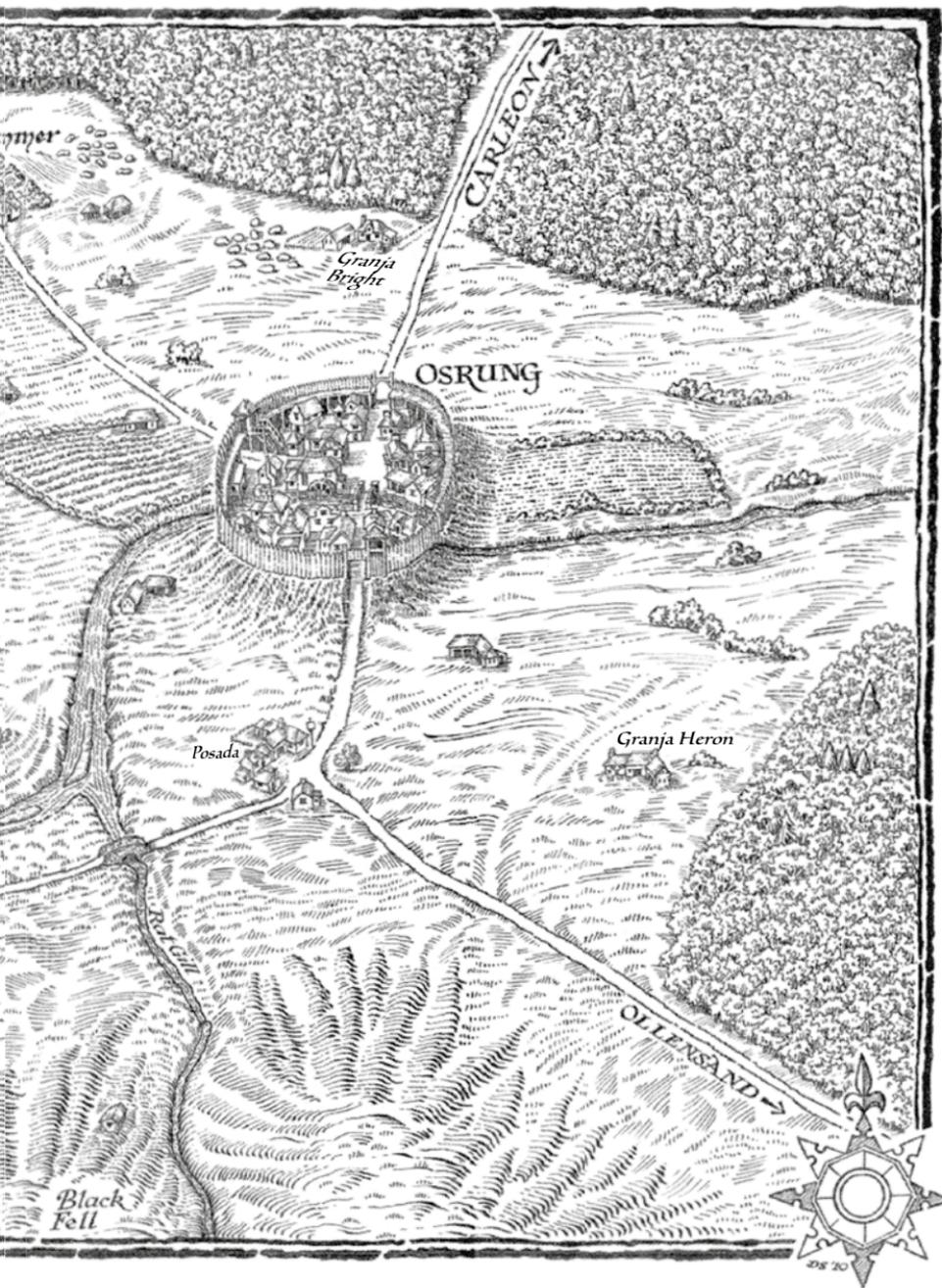
## ANTES DE LA BATALLA

*Qué desdichada es la tierra que necesita héroes.*

BERTOLT BRECHT

# EL VALLE DE OSRUNG







## El signo de los tiempos

–Soy demasiado viejo para esta mierda –masculló Craw, quien, a cada paso que daba, esbozaba un gesto de dolor por culpa de la rodilla que tenía fastidiada.

Tendría que haberse retirado hace tiempo. Hace mucho tiempo. Ahora, debería estar sentado en el porche de la parte trasera de su casa fumando en pipa, sonriendo ante el mar mientras el sol se hundía en él, tras haber dejado atrás un duro día de trabajo honrado. Pero no poseía casa alguna. Aunque, cuando la tuviera, seguro que sería una casa estupenda.

Logró abrirse camino a través de un agujero en un muro derruido. El corazón le latía desbocado como un caballo salvaje por culpa de esa pendiente tan pronunciada y larga que había tenido que subir, de la maleza que se le enredaba en las botas y del viento que amenazaba con arrollarlo. Aunque, en realidad, si era sincero consigo mismo, era porque temía que lo mataran allá arriba. Nunca había alardeado de ser un tipo valiente y, con el paso del tiempo, se había vuelto aún más cobarde. Lo cual resultaba bastante extraño: cuanto más joven se es, menos miedo se tiene a morir. Tal vez un hombre recibe una cierta cantidad de valor cuando nace y este se va agotando con cada lío en que acaba metido.

Craw había estado metido en un montón de líos. Y daba la impresión de que estaba a punto de meterse otra vez en uno nuevo.

Se tomó un respiro en cuanto llegó por fin a un terreno llano, se agachó y se frotó los ojos, que le lloraban a causa

del fuerte viento. Si bien intentó amortiguar su tos, sólo consiguió que sonara más fuerte. Entonces, frente a él, en medio de la oscuridad, emergieron Los Héroes de manera imponente; su tamaño cuadruplicaba o más la altura de un hombre y conformaban unos enormes vacíos en el cielo nocturno donde no brillaba ninguna estrella. Gigantes olvidados, abandonados en la cima de su colina sometidos a los azotes del intenso viento. Vigilando la nada de manera obstinada.

Craw se preguntó cuánto podrían pesar esas enormes losas de piedra. Únicamente los muertos sabían cómo habían sido capaces de arrastrar esas malditas piedras hasta ahí. O quién las había arrastrado. O por qué. Pero los muertos no se lo iban a contar y Craw no tenía previsto engrosar sus filas para poder descubrirlo.

En ese instante, divisó el leve fulgor de un fuego entre los duros contornos de las piedras. Escuchó el murmullo de unas voces que se imponía al gruñido grave del viento. Eso le hizo recordar el riesgo que estaba corriendo y, al instante, una nueva oleada de miedo lo invadió. Sin embargo, el miedo es algo sano, siempre que a uno le haga pensar, como le había dicho Rudd Tresárboles hace mucho tiempo. Lo había pensado detenidamente y sabía que eso era lo correcto. O, al menos, la opción menos mala. A veces, eso es lo único a lo que uno puede aspirar.

Respiró hondo e intentó recordar cómo se sentía cuando era más joven y no le dolían las articulaciones y le importaba todo una mierda; entonces, escogió un agujero que se abría entre dos de aquellas enormes y antiguas rocas y lo atravesó.

Quizá ese sitio hubiera sido un lugar sagrado en tiempos inmemoriales, quizá esas rocas atesoraran una potente magia, quizá fuera un delito gravísimo adentrarse en ese círculo sin haber sido invitado a hacerlo. Pero si alguno de los antiguos dioses se ofendía ante ese comportamiento, no te-

nía manera alguna de mostrar su enfado. El viento amainó y se transformó en un suspiro lúgubre, y eso fue todo. La magia era un bien escaso y ya no quedaban muchas cosas sagradas. Este era el signo de los tiempos.

Una luz danzaba en la parte interior de los rostros de Los Héroe, su débil fulgor naranja brillaba sobre la piedra agujereada, cubierta aquí y allá de musgo, así como de una maraña de zarzas viejas, ortigas y hierbas. Uno de ellos estaba roto por la mitad, otros dos se habían venido abajo con el paso de los siglos, dejando así unos huecos vacíos que se asemejaban a unos dientes que faltasen en la sonrisa de una calavera.

Craw contó ocho hombres; estaban apiñados alrededor de una hoguera azotada por el viento, vestidos con capas remendadas, abrigos raídos y mantas hechas jirones con los que combatían el frío. La luz de la hoguera parpadeaba sobre sus rostros demacrados, cubiertos de cicatrices y barbas de pocos días o espesas según el caso, y relucía en los fillos de sus escudos, en las hojas de sus armas. Muchas armas. Aunque la mayoría era un poco más joven, no tenían un aspecto muy diferente del que podía tener el grupo de Craw una noche cualquiera. Probablemente, no eran muy distintos. Incluso llegó a pensar por un momento que uno de esos hombres, que se encontraba de perfil, era Jutlan. Se sobresaltó al creer reconocerlo e incluso estuvo a punto de saludarlo. Entonces, recordó que Jutlan llevaba doce años enterrado y que se había despedido de él ante su tumba.

Quizá hubiera un número limitado de rostros en el mundo. Y cuando uno llega a viejo, se da cuenta de que se repiten una y otra vez.

Craw alzó las manos, mostrando las palmas abiertas, e intentó hacer todo lo posible para que le dejaran de temblar.

—¡Buenas noches!

Todos giraron la cabeza bruscamente hacia él y cogieron sus armas al instante. Uno de ellos alzó un arco y a Craw se

le encogieron las entrañas, pero antes de que tensara la cuerda para disparar, el hombre que se hallaba junto al arquero estiró un brazo y lo obligó a apuntar hacia abajo.

–Tranquilo, Cuervorrojo.

El hombre que había hablado era un anciano robusto, de barba gris enmarañada y espesa, cuya reluciente espada se encontraba desenvainada entre sus rodillas dispuesta a ser utilizada. Craw sonrió ampliamente, algo raro en él, ya que ese rostro le resultaba familiar, y era consciente de que su funesto horizonte se despejaba.

Se llamaba Hardbread, y era un Mejor Guerrero al que conocía desde hacía mucho tiempo. Craw había combatido en el mismo bando que él en unas cuantas batallas a lo largo de los años y en el bando contrario en otras cuantas más. Era un hombre de gran reputación. Un astuto guerrero muy experimentado que solía pensar las cosas y no matar primero y luego hacer preguntas, que era la forma de actuar por la que optaba cada vez más gente. Al parecer, también era el jefe de ese grupo, ya que el tipo llamado Cuervorrojo bajó el arco de mala gana, para gran alivio de Craw. No quería que esa noche muriera nadie, y mucho menos él; no le avergonzaba admitirlo.

No obstante, todavía quedaban unas cuantas horas de oscuridad por delante y lo rodeaban demasiadas armas de afilado acero.

–Por los muertos –juró Hardbread, quien se encontraba sentado tan inmóvil como Los Héroes, aunque, sin duda alguna, su mente iba a gran velocidad–. A menos que me equivoque, Curnden Craw acaba de surgir de la oscuridad.

–No te equivocas –replicó Craw, quien dio unos cuantos pasos hacia delante muy despacio, con las manos aún en alto, intentando en la medida de lo posible parecer tranquilo y despreocupado mientras ocho pares de ojos enemigos lo examinaban.

–Tu pelo se ha vuelto más gris, Craw.

–El tuyo también, Hardbread.

–Bueno, ya sabes. Hay una guerra en marcha –el viejo guerrero se dio unas palmaditas en el estómago–. Lo cual es muy malo para mis nervios.

–Si he de ser sincero, a mí me pasa lo mismo.

–¿Quién querría ser un soldado en estos tiempos?

–Es un trabajo de mierda. Pero dicen que los viejos caballos no son capaces de saltar nuevas vallas.

–Hoy en día, ni siquiera intento saltar –replicó Hardbread–. Tenía entendido que luchabas a favor de Dow el Negro. Tú y tu docena.

–Procuro combatir lo mínimo posible, pero en cuanto a favor de quién lucho, tienes razón. Dow es quien me paga las gachas.

–Me encantan las gachas –Hardbread posó la mirada sobre el fuego y lo atizó pensativo con una ramita–. La Unión es quien me paga a mí las mías –sus compañeros estaban nerviosos; se relamían los labios mientras acariciaban con los dedos sus armas y les brillaban los ojos bajo la luz del fuego. Eran como los espectadores de un duelo que observaban los primeros movimientos, mientras intentaban dilucidar quién tenía las de ganar. Hardbread volvió a alzar la mirada–. Lo cual nos coloca en bandos opuestos.

–¿Vamos a dejar que una tontería como a qué bando pertenecemos nos estropee una conversación tan cordial? –preguntó Craw.

Cuervorrojo reaccionó como si la palabra *cordial* fuese un insulto y volvió a enrojecer de ira.

–¡Matemos a este cabrón!

Hardbread se volvió lentamente hacia él, con un gesto de desdén dibujado en su semblante.

–Si sucede lo imposible y necesito que me ayudes, ya te lo diré. Hasta entonces, mantén la boca cerrada. Un hombre de la experiencia de Curnden Craw no sube hasta aquí arriba sólo para que lo asesine alguien como tú –su mirada

vagó por entre las piedras y, acto seguido, volvió a posarse en Craw-. ¿Por qué has venido solo? ¿Acaso no quieres luchar más por ese cabrón de Dow el Negro y has venido a unirte al Sabueso?

-No puedo negar que me lo he planteado, pero luchar por la Unión no va conmigo, aunque respeto a quienes luchan en su bando. Todos tenemos nuestras razones para hacer lo que hacemos.

-Procuro no juzgar a un hombre sólo por los amigos que escoge.

-Siempre hay buenos hombres a ambos lados de una buena pregunta -afirmó Craw-. La cuestión es que Dow el Negro me pidió que me acercara a Los Héroe, vigilara el lugar un rato y comprobara si la Unión se aproximaba por este camino. Pero tal vez podrías ahorrarme tantas molestias. ¿La Unión viene hacia aquí?

-No lo sé.

-Pero aquí estás.

-Yo no prestaría mucha atención a ese detalle -Hardbread lanzó una mirada, teñida de desánimo, a sus compañeros, que se encontraban alrededor del fuego-. Como puedes ver, a mí también me han enviado solo, más o menos. El Sabueso me pidió que me acercara hasta Los Héroe y vigilara para ver si Dow el Negro o alguno de su bando aparecía por aquí -entonces, arqueó las cejas-. ¿Crees que alguno de ellos aparecerá por aquí?

Craw esbozó una amplia sonrisa.

-No lo sé.

-Pero aquí estás.

-Yo no prestaría mucha atención a ese detalle. Sólo hemos venido aquí yo y mi docena. Menos Brydian Flood, que se rompió la pierna hace unos meses y lo tuvimos que dejar atrás para que se recuperase.

Hardbread sonrió pesarosamente y removió el fuego con la ramita, levantando así una nube de chispas.

–Siempre habéis sido un grupo muy bien avenido. Me atrevería a decir que ahora mismo tus hombres están repartidos alrededor de Los Héroe, con los arcos preparados.

–Algo así –los hombres de Hardbread se apartaron a un lado nerviosos y boquiabiertos. Una voz que parecía surgir de ninguna parte los sobresaltó, aunque lo que más les pasó fue que se tratara de una voz de mujer. Wonderful, que se encontraba con los brazos cruzados, la espada envainada y un arco sobre el hombro, estaba apoyada contra uno de Los Héroe con la misma despreocupación con la que se habría apoyado en la pared de una taberna–. Hola, Hardbread.

El viejo guerrero esbozó una mueca de disgusto.

–Al menos, podrías tener una flecha preparada para disparar para que diera la impresión de que nos tomas en serio.

Wonderful movió bruscamente la cabeza en la oscuridad.

–Por ahí atrás hay unos chicos dispuestos a clavarte una flecha en la cara si uno de vosotros nos mira mal. ¿Así te sientes mejor?

Hardbread volvió a hacer una mueca de contrariedad.

–Sí y no –respondió, mientras sus muchachos miraban fijamente los huecos que había entre esas piedras, pues la noche de repente parecía hallarse repleta de amenazas–. Aún sigues siendo la segunda al mando de este grupito, ¿verdad?

Wonderful se rascó una larga cicatriz que se le veía claramente entre el pelo ralo de la cabeza.

–No he tenido ninguna oferta mejor. Somos como un matrimonio de viejos que no ha follado desde hace años, y ya sólo discute.

–Yo y mi esposa éramos así hasta que murió –afirmó Hardbread a la vez que daba unos golpecitos con un dedo a su espada desenvainada–. Ahora la echo de menos. En